

YA ES HORA DE CUMPLIR

PROPUESTAS PARA ERRADICAR LA POBREZA
EN EL MUNDO ANTES DEL 2015



PRÓLOGO

Manuel Iglesia-Caruncho

I

Desde el punto de vista de sus vecinos del pueblo de Cardona, el Toto Zaugg, que andaba con la misma ropa en verano y en invierno, era un hombre admirable. El Toto nunca tiene frío, decían. Desde el punto de vista del Toto, frío tenía; lo que no tenía era abrigo. ¿Una cuestión de puntos de vista? (nos lo narra *Eduardo Galeano* en "Patatas arriba").

Desde el punto de vista de los ricos, siempre ha habido ricos y pobres, por lo que hay que entender que la pobreza es algo inevitable; se puede y debe aliviar, sí, a través de la caridad y la ayuda voluntaria, pero la desigualdad es algo consustancial al ser humano. Empeñarse en corregirla carece de sentido. Simplemente, no todos somos iguales y no hay que rasgarse las vestiduras por ello. Un punto de vista basado en la "experiencia": "siempre ha habido pobreza, luego siempre la habrá", recordado el pasado año en la Cumbre de Monterrey de Naciones Unidas por un alto representante de la Administración estadounidense, cuando lo que había que debatir allí era sobre la financiación para el desarrollo de los países empobrecidos. Desde el punto de vista de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD) que han creado la *Plataforma 2015 y más* en nuestro país, y desde el de otras muchas gentes de buena voluntad, la extensión de la pobreza al comenzar el siglo XXI, que alcanza a la mitad de la población mundial -es decir, a tres mil millones de personas- es algo sencillamente escandaloso. Como lo es el hecho de que el patrimonio de las doscientas veinticinco personas más ricas del mundo equivalga a los ingresos de dos mil quinientos millones de personas, según denunció el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en uno de sus últimos informes sobre el desarrollo humano.

¿Una cuestión de puntos de vista? Pues sí, la creencia en la desigualdad como algo natural es un punto de vista que mucho conviene a los poderosos, mientras que la lucha por la igualdad ha caracterizado históricamente a la izquierda. Como estudió *Norberto Bobbio* en su obra "Derecha e izquierda", es precisamente la posición sobre la igualdad lo que mejor distingue ambas posturas políticas -y puntos de vista-, una buena guía para no perderse en estos confusos tiempos ideológicos que nos dejó el cambio de siglo.

Y más escandaloso aún que la desigualdad existente es el hecho de que siga aumentando. Si hace 40 años el 20% más rico de la población mundial disfrutaba del 70% de la renta, en el año 2000 se apropió del 90%, mientras en el mismo período el 20% más pobre vio caer su participación del 2,3% al 1%¹. Escandaloso, no es otra la palabra.

Lo anterior sólo puede significar que el fuerte crecimiento experimentado por la economía mundial desde la posguerra ha sido, y sigue siendo, *excluyente*, incapaz de repartir equitativamente sus frutos entre la población del planeta. Y si existe un reto para la humanidad en este complicado comienzo de siglo, no puede ser otro que conseguir un crecimiento *incluyente*, capaz de beneficiar a quienes más lo necesitan y reducir así su pobreza (el otro reto es lograr que tal crecimiento sea respetuoso con el medio ambiente, en un marco de libertades políticas, igualdad de género y respeto a las distintas culturas, es decir, lo que se ha bautizado como "desarrollo sostenible").

Veamos las diferencias entre la *inclusión* y la *exclusión* asociada a cada tipo de crecimiento: Brasil, el país más desigual del mundo (vayan desde aquí los mejores deseos para el mandato del recién electo Lula) creció más del 3% anual como promedio entre las décadas 70 y 80; mientras, el ingreso del 20% de su población más pobre aumentó menos del 1%.

Algo similar experimentó el Reino Unido en las mismas décadas, con un crecimiento promedio del PIB del 2,2% anual frente a un exiguo aumento del 0,3% en los ingresos del 20% de su población más pobre. Mientras tanto, en Suecia, uno de los países más equitativos del mundo, con un crecimiento similar al del Reino Unido en aquellos años, los ingresos de la quinta parte más pobre de la población aumentaron un 6,3% anual como promedio. Esa es la diferencia entre ambos tipos de crecimiento.

Desde el punto de vista de la derecha (conocido en economía como *neoliberal*) no es negativo que aumente la desigualdad. Las clases pudientes, se argumenta, como tienen más, también pueden ahorrar más y, así, invertir más. La inversión generada expande la economía y aumenta el empleo, con lo que el crecimiento beneficiará en etapas posteriores del desarrollo a las capas sociales más pobres.

Desde el punto de vista progresista, esa idea tal vez sirva para describir la historia de algunos países industrializados, sobre todo si se introducen en el relato las luchas obreras y populares por la libertad y la justicia social, pero no explica la evolución de los países empobrecidos. En estos, no hay evidencia de un "goteo" automático de los frutos del crecimiento hacia los pobres. Más bien, hay no pocas razones para creer en un sentido inverso de la dirección, en el que la equidad tiene efectos beneficiosos sobre el crecimiento. Primero, porque no está demostrado que en los países empobrecidos las clases favorecidas tengan un comportamiento inversor modélico, ajustado al del empresario *schumpeteriano*. Recuérdese que poco después del paso del *Huracán Mitch* por Nicaragua, el entonces Presidente Arnoldo Alemán (recientemente desaforado en el Parlamento nicaragüense - vaya también desde aquí la solidaridad con el pueblo nica-) gastó muchos miles de dólares invitando a cientos de personas a celebrar su compromiso matrimonial en un hotel... ¡de Miami! (es verdad, una golondrina no hace verano, pero, visto desde cerca, encontramos más bien una verdadera bandada de aves rapaces). Segundo, porque avanzar hacia la igualdad reduciría el consumo ostentoso de tantos bienes importados y la fuga de capitales, mientras que, a través del aumento del consumo popular, se incrementaría la demanda de bienes producidos localmente (alimentos, vestido, vivienda) y, mediante ese tirón, aumentaría también la inversión nacional, la generación de empleo local y el *know-how* (saber-hacer) productivo de un país. Pero, además, el desarrollo humano que permite la equidad es sinónimo de una población más sana, formada, responsable, con mayores oportunidades y opciones en términos de acceso a los "activos" productivos (tierra, crédito, capacitación) y, por esa vía, de contribuir con su aporte, de otro modo desperdiciado, a la expansión económica del país. Por no hablar de la paz y estabilidad social, otra condición *sine qua non* para el desarrollo. Será una casualidad, pero en la década de los 80 los únicos países centroamericanos que no sufrieron levantamientos armados y, después, guerras prolongadas, Costa Rica y Honduras, son los que años atrás habían realizado una reforma agraria. ¿Otra cuestión de puntos de vista?

Las políticas redistributivas públicas son el mejor instrumento para reducir las diferencias sociales. Desde un punto de vista progresista, quien más tiene más impuestos debe pagar. Con esos ingresos, el Estado proveerá "bienes públicos", como un buen sistema educativo y sanitario para toda la población (y el desarrollo de la ciencia y la técnica, la cultura, la calidad medioambiental, la protección social y las infraestructuras necesarias de transporte y comunicaciones). Se trata de bienes que la empresa privada en un marco de libre mercado no ofrece *para toda la población*, pues no es rentable ofrecérselos a aquella parte que carece de recursos para pagar su coste. Sin embargo, son bienes necesarios para cuidar la dignidad y autoestima de las personas, la justicia social, para ampliar las opciones y oportunidades de los desfavorecidos y para lograr una expansión económica sostenible y sostenida. En definitiva, para que un país pueda sentirse verdaderamente orgulloso de sí mismo.

Por otro lado, como la principal razón de que existan enormes diferencias de ingresos reside en las grandes diferencias en la posesión de "activos" (capital, tierra, acceso al crédito, a la educación, capacidad de influir en el gobierno), es necesario conseguir el acceso de la población desfavorecida a estos activos y reducir su concentración en pocas manos, para que la igualdad de oportunidades sea algo más que un recurso retórico, como bien estudió John Rawls.

Pero sería cínico defender la igualdad como algo positivo para los distintos países *dentro de sus fronteras* y no defenderla a nivel internacional. Necesitamos un *crecimiento incluyente a nivel mundial*, única forma en que se eliminará el escándalo que supone la pobreza y, también, la vergüenza que debería darnos su existencia a quienes no padecemos esa condición. Hace algunos días, el Director de *Intermón-Oxfam* (otra ONGD que, junto a las integrantes de la *Plataforma 2015 y más*, entre otras, ofrece credibilidad) mencionaba en un artículo publicado en el diario "El País" (13-12-02) que diez mil pequeños productores de leche de República Dominicana se vieron desplazados del mercado de su propio país por la competencia barata de leche en polvo subvencionada, proveniente en buena parte de la Unión Europea (elijo este ejemplo a propósito, para que se vea que EEUU no es el único "malo" de la película). Subvenciones que, por cierto, benefician en mucha mayor proporción a los agricultores más ricos del Viejo Continente que a los que no lo son. Por no hablar del pago del servicio de la deuda externa que se ven obligados a enfrentar los países en desarrollo, más del doble, en promedio, que lo que destinan a la salud de su población, como se analiza en uno de los trabajos de este informe. No son ejemplos edificantes desde luego, ni se acercan precisamente a la idea del crecimiento incluyente. Tampoco a la que recogió Ciro Alegría en "El mundo es ancho y ajeno": "los seres que se habían dado a la tarea de vivir allí, entendían, desde hacía siglos, que la felicidad nace de la justicia y que la justicia nace del bien de todos".

Resta señalar que la globalización ha puesto nuevos retos sobre el tapete. A cualquier Estado actuando solo le será cada vez más difícil mantener un nivel adecuado de ingresos fiscales con un sistema impositivo progresivo. Al capital, al contrario que al trabajo, le cuesta poco emigrar. Se necesita, pues, la cooperación entre Estados para que las empresas transnacionales, los ricos de los países ricos y los ricos de los países empobrecidos paguen los impuestos que les correspondan. De ahí la importancia, en esta etapa, de exigir la "armonización fiscal" en el seno de la Unión Europea a los países reticentes y de acabar de una vez por todas con el secreto bancario y los paraísos fiscales. Y se necesita también concretar las propuestas lanzadas por algunos académicos y organismos de Naciones Unidas -Tasa Tobin, impuestos sobre el uso de combustibles derivados del carbono, impuestos sobre el tráfico de armas...- para ir creando un sistema impositivo internacional razonable y disponer así de recursos suficientes para el desarrollo de los países empobrecidos y para costear la provisión de bienes públicos mundiales, como la defensa de la biodiversidad o los retos que plantea el cambio climático; un sistema automático de generación de recursos, en suma, que permita superar la voluntad más bien escasa de los gobiernos en lo que se refiere a lograr una mayor igualdad internacional.

II

En la Cumbre del Milenio celebrada en Nueva York en el año 2000, 187 países acordaron que era deseable y posible para la comunidad internacional reducir la pobreza mundial a la mitad para el año 2015, entre otros objetivos igualmente razonables. Desde el punto de vista de las doce ONGD agrupadas en la *Plataforma 2015 y más*, que comparten plenamente esos objetivos -entendidos como mínimos- ello sólo se logrará si se consigue un mundo más igualitario. Es más, si no se avanza hacia una mayor igualdad mundial no se conseguirá reducir la pobreza suficientemente incluso en el caso de que se alcancen tasas de crecimiento elevadas en los próximos años. Parece algo obvio: si el 20% o el 40% de la

población se apropia de los frutos del crecimiento, el resto, por mucho que crezca el PIB mundial, se quedará como estaba.

Pues bien si, como acertadamente se ha dicho, el proceso de globalización obliga a pensar globalmente y a actuar localmente, obliga también, cada vez más, a pensar localmente y actuar globalmente. Hay que influir en las decisiones que se toman en la Unión Europea, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el G-7, la Organización Mundial del Comercio, las Conferencias de Naciones Unidas... Sin la movilización ciudadana y la presión de la sociedad civil organizada serían impensables los avances logrados en los últimos años en la construcción de un mundo más justo. Es el caso de la prohibición de fabricar minas anti-persona; el acuerdo logrado para los países del Sur en emergencia sanitaria sobre la producción e importación de medicamentos genéricos para combatir el SIDA, sin tener que esperar a que expiren las patentes de los grandes laboratorios farmacéuticos; el de las medidas de alivio de la deuda externa *-Iniciativa HIPC-* por insuficientes que todavía sean; o, en fin, algunas reglas del comercio internacional que se van abriendo paso lentamente en favor de los países empobrecidos (como la decisión de la Unión Europea de permitir el libre acceso a su mercado a los productos de los países más pobres, si bien con determinadas restricciones). Se trata de pequeños logros, aunque no desdeñables, que nos recuerdan que el mundo se puede cambiar y que marcan el único camino posible para lo mucho que queda por hacer: la reivindicación constante ante los poderes públicos sobre lo que es de justicia.

Las doce organizaciones que promueven la *Plataforma 2015 y más* han decidido juntar esfuerzos para fortalecer su actuación global, sin dejar de realizar por ello proyectos concretos de desarrollo para modificar el estado de las cosas a nivel local. Para ello se auto-convocaron en su día, acordaron que merecía la pena apoyar los objetivos aprobados por la comunidad internacional para el año 2015 y coincidieron en que no se lograría ninguno de ellos sin avanzar hacia una globalización alternativa, una globalización que pusiera en el centro de su razón de ser a los seres humanos, en lugar de los beneficios a corto plazo del capital financiero especulador y de las grandes compañías transnacionales. Después, las doce organizaciones crearon la *Plataforma 2015 y más*, se dotaron de una organización democrática, con una "troika" y una presidencia rotatoria, y elaboraron entre todas una "Declaración de Principios" que bien merece la pena leer.

A partir de ahí comenzaron su actuación conjunta estudiando la realidad que hay que transformar. Para ello, seleccionaron quince asuntos, tal vez los más relevantes del actual proceso de globalización, y encargaron a otros tantos expertos la elaboración de un diagnóstico y propuestas de actuación en cada uno de ellos. Posteriormente, convocaron un Seminario de trabajo los días 14 y 15 de noviembre de 2002 en la "Casa Encendida" de Madrid para debatir los temas planteados.

III

Este libro recoge los quince informes relacionados con una globalización alternativa y las conclusiones de las tres mesas del Seminario celebrado en la *Casa Encendida*. El libro contiene, pues, agendas y compromisos múltiples y superpuestos, y está dirigido a todas las personas que quieran profundizar en los retos que plantea a las organizaciones sociales el proceso de globalización actual y la reivindicación en favor de otro mundo posible. Los documentos que se incluyen pueden agruparse en tres bloques, siguiendo la estructura del Seminario.

El primer bloque, sobre *cooperación al desarrollo*, consta de cinco documentos. En primero, elaborado por José Antonio Alonso sobre la **financiación para el desarrollo**, se detiene en las razones que justifican la cooperación al desarrollo en la actualidad y que

obligan a modificar el sistema de cooperación internacional heredado de la posguerra, al tiempo que profundiza en la dirección en que deben encaminarse tales cambios. En el segundo, Carmen Mestre, Rita Santos, Francisco Miranda y Manuel Iglesia-Caruncho repasan las dificultades para lograr **una cooperación externa más eficaz** y propugnan el cumplimiento de los compromisos internacionales en lo referente a la cantidad y calidad de la AOD, la mejora de su gestión y la necesidad de avanzar hacia una mayor coherencia entre aquellas políticas del donante de impacto internacional (comercio, finanzas, inmigración...) y el objetivo del desarrollo. Las **políticas públicas**, de las que se ocupa el documento de Manuel Iglesia-Caruncho, se relacionan con la cooperación externa a través de varias vías: permiten que la cooperación al desarrollo sea más eficaz y, por otra parte, determinadas políticas económicas, no exentas de crítica y analizadas en el texto, son exigidas por los organismos donantes como condición para la entrega de la ayuda y la participación del país receptor en los programas de reducción de la deuda externa. Reorientar las políticas públicas para que favorezcan el desarrollo humano aparece como una tarea imprescindible. En cuarto lugar, el trabajo de Irene López Méndez se ocupa del obstáculo que supone la desigualdad de género para el desarrollo y de las estrategias para promover una mayor **equidad de género** en las intervenciones de desarrollo, incluyendo la integración de género en el interior de las organizaciones de cooperación, aspecto sobre el que reflexionó Carmen Cruz durante el seminario. Por último, el informe de Ignacio Santos se refiere a otra de las columnas de lo que se ha dado en llamar el desarrollo sostenible: **el medio ambiente**, propugnando una serie de medidas, entre las que se encuentra la necesidad de apoyar con más decisión la actuación multilateral.

Segundo bloque: los aspectos políticos de la globalización. Aquí se incluyen cinco documentos. En primer lugar, un trabajo elaborado por J.J. Rodríguez Ugarte sobre el **tratamiento de la inmigración**, donde se propugna el reconocimiento de un derecho de inmigración, tal como existe un derecho de asilo, plasmado en unas políticas coherentes con ese derecho. En segundo lugar, un texto elaborado por IECAH sobre la **prevención y resolución de conflictos**, donde se analiza su relación con los programas de desarrollo y la forma en que estos pueden jugar un papel preventivo en determinadas circunstancias y con ciertas cautelas. En tercer lugar, el informe de Xavier de Montellá Llauredó analiza **los costes del gasto militar para el desarrollo humano**, y plantea una serie de cuestiones sobre la transparencia, el control y la reducción del comercio de armas. A continuación, el documento preparado por Henar Corbi recuerda la trayectoria recorrida en **la lucha contra la impunidad** hasta llegar a la reciente creación del Tribunal Penal Internacional y analiza algunos de los desafíos pendientes. Por último, la aportación de Juan Carlos Monedero se centra en **el buen gobierno**, discutiendo el concepto de "gobernanza" y mostrando su preferencia por la democracia sin adjetivos, entendida como el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Tercer bloque: los aspectos económicos de la globalización. En este caso son seis los documentos incluidos. En el primero, Andrew Mold analiza las limitaciones que suponen para los países en desarrollo las **actuales reglas del comercio internacional y los acuerdos sobre la propiedad intelectual** relacionados con el comercio. En el segundo, Cecilia Carballo recoge las iniciativas de carácter internacional sobre el **comportamiento ético de las empresas transnacionales** y la situación en España. A continuación, el informe de Juan Gimeno analiza los problemas que plantean **las crisis financieras globales** para el objetivo del desarrollo y la manera en que la comunidad internacional habría de prevenirlas. En cuarto lugar, el documento preparado por José Antonio Sanahuja se detiene en **el papel de los organismos internacionales financieros** más relevantes - las instituciones de *Bretton Woods*- en la reducción de la pobreza y las reformas mínimas e imperiosas que necesitan. En quinto lugar, Ángel Presa reflexiona sobre los retos económicos de la globalización desde una **perspectiva sindical**. Por último, el informe de Jaime Atienza y Manuel Iglesia-Caruncho referido a **la deuda externa** repasa las propuestas planteadas desde la sociedad civil para avanzar más rápidamente hacia la

resolución del problema y recoge las demandas específicas que se han dirigido a las autoridades españolas competentes en la materia.

Al final, se ofrecen las conclusiones de las tres mesas redondas que se celebraron durante el Seminario convocado por la *Plataforma 2015 y más*, y que servirán para concretar el plan de acción propuesto por este colectivo para los próximos años.

El siglo XX se nos ha ido discutiendo si optábamos por los derechos humanos individuales, en cuya defensa se afanaban, al menos dentro de sus fronteras, los gobiernos occidentales y, por otro lado, los derechos colectivos, la aspiración perseguida por los países socialistas. La disyuntiva se situaba entre la justicia y la libertad. La *Plataforma 2015 y más* lo que nos dice con esta obra es que quiere las dos.

Las tareas son complejas pero somos muchos y muchas para abordarlas. La *Plataforma 2015 y más* ha nacido con la vocación de unir esfuerzos entre las organizaciones integrantes, pero también, como se debatió en el mencionado Seminario, de trabajar junto a otras redes de ONGD del Norte y del Sur y junto a otros movimientos y organizaciones: desde los organismos de Naciones Unidas, hasta Attac; desde partidos políticos y sindicatos progresistas hasta las organizaciones confesionales que se manifiestan a favor de la condonación de la deuda externa de los países empobrecidos; desde el movimiento feminista, ecologista y el cooperativismo, hasta los gobiernos responsables y conscientes de los intereses de *toda* la humanidad y sus generaciones futuras. Las tareas son complejas, sin duda, pero entre todos y todas seremos capaces de construir otro mundo que es mejor y que es posible.

5 de enero de 2002.
Manuel Iglesia-Caruncho

¹Estas cifras tomadas de cálculos efectuados por Naciones Unidas son sólo aproximaciones, pues es muy difícil comparar los ingresos de distintos sectores sociales de diferentes países debido al problema que plantea la conversión de las monedas. Pero señalan algo inequívoco: la desigualdad mundial entre ricos y pobres no cesa de crecer.